

LOS HOMBRES QUE NO MUEREN NUNCA

Largo un suspiro grave y apenas lo puedo sostener, de a poco languidece cansado de mi propia historia, que con el tiempo me resulta cada vez más incierta y más vaga.

Durante treinta y dos años viví entre personas QUE NO ERAN IGUALES a las personas, y nunca lo advertí. Gozaban de apariencias normales: ni marcianos ni seres infernales o satánicos, aunque a veces pienso que lo eran.

Un día como hoy, ellos sentían frío-yo mismo siento frío, se frotaban las manos, echando vapor al hablar; es decir, tenían manos, lengua, nombre y apellido. Usaban ropa interior, creían, mentaban, exaltaban las lunas y los crepúsculos colorados.

Yo tenía un matrimonio feliz, hijos inteligentísimos, supongo que felices, y dos amigos solamente, dos viejos camaradas. A ellos me ceñía ciegamente, salvo que yo era el distinto.

Yo supe el día en que mis hijos comenzaron a ROMPERSE; sí, se partían en pedazos y los órganos caían al suelo. No hubo ni intrigas ni llantos ni rechinar de dientes: para ellos todo sucedía con absoluta naturalidad. Igualmente mi mujer se DERRITIÓ completa; con excepción del pelo, y sin que se moviera ninguno, se escurría como la cera tibia por las rejillas.

A mis dos únicos amigos se les ENREDARON las vísceras y quedaron atrapados, enmarañados entre sí en un abrazo infinito. Hasta mis suegros-y parece ironía-...se pudrieron...miserablemente.

Hace años me aventuré a pensar que se trataba de humanidad paralela, esencial y desmesuradamente mal formada, con una consistencia desechable. Acaso ellos no lo supieran, aunque fenómenos tales no se ignoran. Acaso un día como hoy no sintieran frío...ni calor... y yo fuera muy ingenuo.

Claro que estas insólitas descorporizaciones me resultan traumáticas, pero he gastado tanta vida en tratar de justificarlas, que ya ni me parecen verdad.

Lo cierto es que la soledad me empieza a filtrar, que estoy mañero y fastidioso, y que cuando me siento a escribir, porque ya no tengo con quién hablar, a mí, que no soy de emocionarme, se me hace un nudo la garganta.

MARCELA CONTINANZA- 1º año - Letras.